

**XXI Asamblea General de CONFER
11-13 de noviembre de 2014
“VAYAMOS A LA OTRA ORILLA”
Miércoles 12 de noviembre 2014.**

INTERPELACIONES A LA VIDA RELIGIOSA DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

ESQUEMA

0. “Vayamos a la otra orilla”

1. La Vida Religiosa como vida “profética”

- 1.1. Hacia una visión más “existencial” del dinamismo profético de la VR
- 1.2. El profetismo

2. Los “signos de los tiempos”

- 2.1. Evangelización y justicia
- 2.2. Los movimientos sociales, ¿un nuevo contexto social, económico, político y cultural?
 - 2.2.1. Protesta con propuesta
 - 2.2.2. Movimientos contraculturales
 - a) Redes de comunicación alternativas
 - b) Libertad frente a las administraciones públicas
 - c) Nuevo “sujeto”
 - d) Reapropiación del espacio público como espacio político
 - 2.2.5. Hacia un paradigma inclusivo e integrador

3. Interpelaciones a la Vida Religiosa “desde la otra orilla”

- 3.1. De la beneficencia a la justicia
- 3.2. Del sujeto individual, al “nosotros” de la misión
- 3.3. Del espacios privado al espacio colaborativo
- 3.4. De lo “marginal” a lo “emergente”

4. Conclusión

INTERPELACIONES A LA VIDA RELIGIOSA DESDE LOS MOVIMIENTOS SOCIALES

0. "Vayamos a la otra orilla"

El lema de la 21 Asamblea General de CONFER (2014) —"¡Vayamos a la otra orilla!"— indica, de entrada, dos cosas importantes. La primera es esa expresión de "¡vayamos!", que está manifestando una voluntad de ponerse en movimiento. O mejor, de empezar a moverse.

La segunda parte del lema indica la dirección de nuestra marcha: ¿adónde hay que ir? "A la otra orilla". Eso significa que hay dos orillas, y que nosotros estamos en una, donde hasta ahora nos encontrábamos tranquilos y seguros. Es nuestro "nido". Ahora, sin embargo, descubrimos que no estamos a gusto aquí. De alguna manera nos hemos asomado a "la otra orilla", aunque no la hayamos pisado. Pero empezamos a presentir que ahí hay algo más importante que lo que aquí tenemos, y que es necesario movilizarse... y "salir".

"El fantasma que se debe combatir es la imagen de la Vida Religiosa entendida como refugio y consuelo ante un mundo *externo* difícil y complejo", decía el papa Francisco a los Superiores Generales. "Es necesario — nos dice la reciente instrucción "¡Alegraos!", sobre la Vida religiosa- «salir del nido» para ser enviados a los hombres y mujeres de nuestro tiempo".

La otra orilla, pues, se presenta como "un mundo externo difícil y complejo", ante el que no sólo no hay que tener miedo, sino que es necesario aprender a escuchar, porque ese mundo "externo, difícil y complejo" no es un mundo ausente de Dios, sino un mundo en el que Dios nos sigue hablando. Y la pregunta decisiva es qué nos está queriendo decir, en esa dialéctica entre la fragilidad de nuestras fuerzas y la urgencia de las llamadas que proceden de "la otra orilla".

El papa Francisco seguía diciendo a los Superiores Mayores: «Nuestra fe no es una fe-laboratorio, sino una fe-camino, una fe histórica. Dios se ha revelado como historia, no como un compendio de verdades abstractas. [...] No hay que llevarse la frontera a casa, sino vivir en frontera y ser audaces». Hace tiempo que venimos oyendo estas palabras del papa: "salir", "audacia", "mancharse"... "Repito aquí para toda la Iglesia —dice el papa en la *Evangelii Gaudium*—: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades (EG 49).

Todo ello debemos vivirlo desde una confianza profunda en que es Dios quien lleva, en definitiva, las riendas de la historia, y es Él quien nos ha llamado a meternos de lleno en esta historia.

1. La Vida Religiosa como vida "profética"

1.1. Hacia visión más "existencial" del dinamismo profético de la VR

La exhortación apostólica "La vida consagrada" decía que la VR es "testimonio profético de la primacía de Dios y de los valores evangélicos en la vida cristiana" (84)

o de la primacía de Dios y de los bienes futuros, como se desprende del seguimiento y de la imitación de Cristo casto, pobre y obediente” (85).

Esta visión de la dimensión profética de la VR puede resultar abstracta. Años más tarde se publica la Instrucción *“Caminar desde Cristo”*, que pretende actualizar *Vita Consecrata* desde la óptica de la carta *Novo Millennio Ineunte*, de Juan Pablo II. En esta carta, la dimensión profética de la Vida Religiosa se ve desde el contexto concreto de la dramática situación presente: “Quizás nunca como hoy la invitación de Jesús a remar mar adentro aparece como respuesta al drama de la humanidad, víctima del odio y de la muerte... En esta situación el Espíritu llama a las personas consagradas a una constante conversión para dar nueva fuerza a la dimensión profética de su vocación”.

Deberíamos intentar traducir una visión más “esencialista” de la VR —la de *Vita Consecrata*— a una realidad más “existencial”. No basta la definición de la “dimensión profética” de la Vida Religiosa como si, en sí misma, ya “funcionara”, como una especie de “**ex opere operato**” de la profecía. Se necesita hacerla **operativa**, recreándola con “**fidelidad creativa**” en el **contexto** en que se vive.

En el espíritu de la carta *Evangelii Gaudium*, se nos dice últimamente: “Los religiosos son profetas... Un religioso no debe jamás renunciar a la profecía”¹. La “profecía” de la Vida Religiosa no se dirige sólo a los “bienes futuros”, sino que, como insiste el papa Francisco, es un a llamada a la **cercanía** y al **consuelo** de la gente en un mundo necesitado de esperanza².

1.2. El profetismo

No se puede confundir la “dimensión profética” de la VR como una “tarea”, un “quehacer”, como si nos preguntásemos: ¿qué tenemos que hacer para ser profetas? El profetismo nace de esa sintonía apasionada con Dios y su “deseo” (sueño para el universo: “Reino”): pasión por Dios y pasión por el mundo, desde “dentro” de Dios y desde “dentro” del mundo.

Pero no se trata únicamente de estar “en sintonía” con Dios (la vía mística) sino que es necesario estar “en sintonía” con la historia y el momento presente. El profeta hace una “lectura creyente” de la realidad y atisba cuáles son los “signos de los tiempos” a través de los cuales Dios está hablando.

El profeta, desde esa visión, no es simplemente un “profeta de calamidades”,

¹ CIVCSVA, Carta *“Escrutad”*, 18, Ed. San Pablo, Madrid 2014, pág. 97.

² “Consolad” es el estribillo que recorre toda la carta de CIVCSVA, *“Alégrate”*, en el Año de la Vida Consagrada (Ed. San Pablo, Madrid 2014): “Sed servidores de la comunión y de la cultura del encuentro” (nº 10, págs. 43-44). Y más adelante: “el Papa nos impulsa al encuentro de los hombres y mujeres de hoy a la luz de dos elementos pastorales que tienen su raíz en la novedad del Evangelio: la *cercanía* y el *encuentro*, dos modos mediante los cuales Dios mismo se ha revelado en la historia hasta la Encarnación” (nº 10, pág. 45).

como decía el santo papa Juan XXIII³, porque el profeta no es un visionario de castigos y de males. El profeta sabe prevenir de los males que sobrevienen cuando se entra por caminos equivocados. Pero, si previene, es porque está convencido de la posibilidad del cambio y de la conversión. El profeta, pues, mira siempre hacia delante, hacia el futuro y la utopía: “No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?” (Is 43,18).

“No lo entiendo del todo —escribe Patxi Loidi-, no sé muy bien lo que es un profeta. Pero lo intuyo. Hombres que nunca están quietos. Mujeres que rompen moldes y no repiten la historia. Jóvenes que abren caminos... Siempre andando en busca de lo nuevo, lo nuevo para los pobres, Buena Nueva, más allá de los senderos trillados... como Jesús. Dejar atrás el pasado, superarlo todo, darlo todo... y abrir caminos como Él”⁴.

2. Los “signos de los tiempos”

2.1. Evangelización y justicia

Ya es casi un tópico afirmar que vivimos, más que en una época de cambios, en un “cambio de época”. Ésta se ha convertido en una frase hecha y “manoseada” por la gran facilidad que tenemos para domesticar el lenguaje cuando apenas lo estamos estrenando. No por ello nos gustaría dejar de hablar en estos términos puesto que, bajo nuestro punto de vista, la de “cambio de época” es una expresión que encierra profundos significados acerca del momento actual que andamos atravesando.

Así pues, si, como Vida Consagrada, queremos cumplir con nuestra vocación profética, debemos preguntarnos qué nos está queriendo decir Dios en este contexto de “cambio de época” en el que vivimos.

Al pensar en ello, corremos muchas veces el peligro de atender únicamente a lo que llamaríamos “evangelización” o “pastoral” como algo distinto, e incluso a veces contrapuesto, a la acción “caritativa” y “asistencial” y, más aún, como contrapuesto a la justicia. Pero todos sabemos que ambas cosas son las dos caras de una misma moneda, por difícil que sea superar los dualismos, que tanto daño nos hacen a nuestro trabajo en la misión y a nuestra espiritualidad. Incluso cuando queremos ahondar en la raíz de la descristianización de la sociedad, nos hallamos, en el fondo con una crisis de valores mucho más amplia que la crisis de la transmisión de la fe. “La nuestra —dice Amín Malouf, Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2010⁵- es una época descarriada. Si nos descuidamos, este siglo recién empezado será un siglo de retroceso ético; lo digo con pena, pero no lo digo a la ligera. Será un siglo de progresos científicos y tecnológicos, no cabe duda. Pero será también un siglo de retroceso ético.”

³ BTO. JUAN XXIII, Discurso de inauguración del Concilio Vaticano II el 11 de octubre de 1962, 9-10.

⁴ Patxi Loidi, “*Mar adentro*”, Ed. Sal Terrae, Santander 2003, pág. 113.

⁵ Amín Malouf, Discurso en la entrega del Premio Príncipe de Asturias de las Letras 2010).

El problema, pues, es el de una sociedad deshumanizada en una crisis que no sólo es económica, sino, como tantas veces se ha dicho ya, antropológica, de la que la crisis política y económica no son más que su reflejo o su consecuencia. Ahí es donde se rompe el dualismo entre evangelización y justicia. No podemos plantearnos una visión sociológica del cambio de época sin plantearnos el problema de los valores humanos y trascendentes, incluida la fe. Y no podemos plantearnos el problema de la evangelización y la pastoral sin plantearnos una visión del contexto social, político, económico y cultural del cambio de época.

Una visión profética de la Vida Religiosa tiene, pues, que tener en cuenta estos aspectos del cambio de época, que afectan y colorean el contexto en el que la Vida Religiosa vive. «¿Dónde estarán los consagrados? —se nos pregunta en la carta “Escrutad”— ¿Toda la Vida Religiosa será capaz de acoger el reto de las preguntas que provienen de las encrucijadas del mundo?»⁶

2.2. Los movimientos sociales, ¿un nuevo contexto social, económico, político y cultural?

Hemos afirmado que vivimos en un mundo “difícil y complejo” pero que, al mismo tiempo, no es un mundo en el que Dios esté ausente. Dios no se arrepiente de la obra de sus manos. Al contrario. Desde la experiencia de fe que supone la Encarnación entendemos que Dios se hace Historia y está habitando cariñosamente el presente. Lo importante, como decíamos, será preguntarnos cuál es el mensaje de Dios que envuelve este momento y este contexto en el que vivimos. Saber leer la realidad traspasando la cáscara de su apariencia será lo que ilumine nuevas claves desde las que ubicarnos en la vida, como Vida Religiosa.

Asimismo, definiríamos este tiempo como un “cambio de época”. Sin embargo, hablar de “cambio de época”, como ya hemos insinuado, es expresarnos en términos demasiado generales, con la dificultad que lleva consigo hacer un buen análisis global. Por ese motivo, hemos decidido focalizar nuestra mirada, como si del “zoom” de una cámara se tratara, sobre los movimientos sociales, que en este momento entendemos que son para nosotros un icono o paradigma de los cambios profundos que están aconteciendo al interior de nuestra sociedad. Creemos estar asistiendo al nacimiento de una nueva cultura y de un nuevo modo de organizarse socialmente. Y por eso sentimos la urgencia de preguntarnos si no tendrá esto algo que decirnos a nosotras y nosotros, como Vida Religiosa.

En este sentido, podríamos hablar de los “movimientos sociales” como una “profecía externa”. Este término hace referencia a una categoría teológica acuñada por Schillebeeckx⁷ que tiene que ver, en el fondo, con el “diálogo” profundo, humilde y atento que, desde la fe, podemos establecer con la cultura, gracias al cual intuimos que no todo el dinamismo profético que moviliza la existencia humana tiene su punto de partida dentro de los “muros” de la Iglesia, ni de la Vida Religiosa. Como dice la *Evangelii Gaudium*, “la verdadera novedad es la que Dios mismo

⁶ CIVCSVA, “Escrutad”, nº 15, pág. 82.

⁷ E. SCHILLEBEECKX. *Los hombres, relato de Dios*, Sígueme, Salamanca 1994, 326.

misteriosamente quiere producir, la que Él inspira, la que Él provoca, la que Él orienta y acompaña de mil maneras... "Es Dios mismo el que puede infundir su novedad en los lugares y colectivos más insospechados, incluidos los movimientos sociales. Es bajo esta categoría de "profecía externa" desde donde quisiéramos, al menos, introducir y apuntar la posibilidad de que así esté ocurriendo.

Para que esta ponencia no se quede en el plano de lo teórico, somos invitados a realizar una doble travesía hacia otras orillas, desde donde vamos a ser interpelados:

- De la orilla del territorio conocido que es para nosotros la cultura de la Vida Consagrada, a la orilla de territorios menos conocidos, como son la sociedad civil, sus modos de organización y la nueva cultura que está emergiendo en su interior, en la que Dios está presente, como palabra viva en medio de la realidad.
- De la orilla del mantenimiento y la autorreferencialidad de nuestras instituciones, a la orilla de la apertura a nuevos paradigmas y formas de vivir la Vida Religiosa, mucho menos transitadas, fruto de dejarnos interpelar por la realidad y los signos de los tiempos, cuestionando seguridades y asumiendo riesgos, haciéndonos preguntas para las cuales las respuestas no siempre son inmediatas

Cuando hablamos de movimientos sociales, lo primero que se nos puede venir a la cabeza es el "movimiento 15-M" o "movimiento de los indignados". Aunque éste ha sido un movimiento paradigmático en nuestra historia, la reflexión que queremos hacer pretende ir más lejos y más al fondo de todo lo relativo al 15-M. "Más lejos", en cuanto a que, el de los "indignados", no ha sido ni el primero ni el único movimiento social en España y, "más al fondo", porque lo interesante del pensamiento que hagamos será descubrir la trama profunda que está en la base de todos los movimientos sociales, el hilo conductor en el que convergen. No obstante, si algo hay que resaltar de este movimiento, es la función social que ha desempeñado, en cuanto a la "visibilidad" que ha tenido de la insatisfacción que ya se venía gestando, tanto dentro como fuera del estado español.. De hecho, mucha gente cree que el 15-M ya murió en cuanto ha dejado de ser visible. Lo que ha acontecido, más bien, ha sido una transformación.

2.2.1. Protesta con propuesta

Los movimientos sociales, por lo general, surgen como respuesta a la insatisfacción existente en la sociedad frente a los valores dominantes (políticos, sociales y económicos). Herederos aún de una lógica de convivencia ya pasada, estos "valores dominantes" están marcados por la verticalidad y jerarquización de la estructura relacional (social y política) en una democracia "de baja intensidad" por los límites que suponen la representatividad, y la contradicción entre las aspiraciones consumistas individuales (individualismo posesivo) y la búsqueda del "Bien Común" como esencia de la participación política. Individualismo, consumismo, verticalidad, jerarquía, dejan a la persona muy limitada en su capacidad de organizar la vida (su creatividad) y se siente impotente ante las injusticias porque es objeto más que sujeto de su vida social. La persona queda reducida, en todas sus aspiraciones, a su

vida individual y familiar, donde únicamente puede ser de verdad libre, si logra salir ileso de la avalancha publicitaria y consumista. Manifiestan, igualmente, su profunda indignación contra un sistema capitalista neoliberal incapaz de gestionar y afrontar la crisis multidimensional que atravesamos globalmente.

No podemos ser ingenuos ni tampoco perder la perspectiva histórica. En todas las épocas ha existido una insatisfacción con los valores dominantes generadores de exclusión, que ha actuado como caldo de cultivo para la movilización social. Pero también sabemos que cada momento histórico aporta matices diferentes que hacen que cada generación exprese dicha insatisfacción de acuerdo a sus claves culturales. No es éste el espacio para entrar en análisis más profundos, pero sería interesante estudiar las características que ha tenido la movilización social en cada época histórica y sus transiciones a nuevos modelos de organización: movimientos obreros, sindicalismo, asociacionismo...

Los movimientos sociales que se han desarrollado en el último tiempo en nuestro país no difieren del resto en cuanto a que son movimientos de "protesta". Éstos se sitúan fuera de los sistemas socioeconómicos y políticos convencionales para "estirar" sus fronteras y empujar a la sociedad a hacer una reflexión que cuestione el orden establecido, y posibilitar así la construcción de cosmovisiones más inclusivas, con propuestas concretas y realizables en el ámbito de la economía, la política, la cultura y la organización social.

Lo sorprendente de la movilización social a la que estamos asistiendo es que no sólo se sitúa fuera del sistema para criticarlo, sino que además, con una lucidez, creatividad e inmediatez asombrosa, proponen alternativas concretas recreando los lenguajes, los espacios y los modos de organizarse. Los movimientos sociales nos hacen llegar su mensaje con un lenguaje fresco, creativo, cargado de humor, que lejos de ponernos rígidos y serios, nos ayudan a "desdramatizar" la complejidad del momento presente.

La "propuesta" que vienen a hacernos es original tanto en su forma, como en su contenido. Acabamos de decir algo sobre la forma. Sólo hay que ver algunos eslóganes coreados en las manifestaciones o pintados en pancartas, para arrancarnos una sonrisa y darnos qué pensar. En su contenido, las propuestas e iniciativas que salen de los movimientos sociales abarcan todas las dimensiones de la vida humana: economía social y solidaria, banca ética, trueque, consumo local y ecológico, transporte y vivienda colaborativos, software libre, licencias creative commons, banco de ideas y del tiempo, moneda social, redes de conocimiento compartido, huertos urbanos, alquiler social, decrecimiento, centros sociales autogestionados, discusiones políticas en asambleas de barrios, cooperativismo, permacultura, ecoaldeas, energía responsable y sostenible, redes de intercambio, solidaridad y acompañamiento mutuo, teatro social, crowdfunding, mercados sociales, consumo colaborativo, autoproducción etc.

2.2.2. Movimientos "contraculturales"

No les prestaríamos tanto interés a los movimientos sociales actuales si no intuyéramos que vienen trayendo un cambio cultural "debajo del brazo". No son simples movimientos "antisistema" o "anticulturales", como los que hemos conocido

en otros momentos. Son grupos y movimientos que están desplegando delante de nuestros ojos una “contracultura” con valores absolutamente diferentes a los que vienen dictados por los “discursos oficiales”. ¿En qué aspectos concretos intuimos “la novedad” y el cambio cultural?

a) Redes de comunicación alternativas

El uso de Internet y las redes sociales ha posibilitado que la interconexión entre estos sujetos del cambio social sea ágil y efectiva, capaz de movilizar al instante grandes masas de población. Hay algo en este tipo de comunicación que escapa al control de los Estados y de los medios de comunicación tradicionales, lo cual es peligroso y amenazante para los gobiernos de turno. A golpe de clic, miles de personas están siendo convocados a una manifestación o viendo prácticamente en directo las palizas que un miembro de la Guardia Civil está propinando a una persona en situación administrativa irregular en la Frontera Sur. Estos medios de comunicación son muy poderosos y, puestos al servicio de la movilización social, alcanza magnitudes insospechadas.

b) Libertad frente a las administraciones públicas

Estos movimiento sociales se mueven con una absoluta libertad frente a las grandes instituciones, defienden su independencia de la administración pública y han recreado un nuevo modelo de organización social basado en la autogestión, algo que también escapa al control político. Mientras las ONGs se debaten entre la vida y la muerte debido a los fuertes recortes que están sufriendo en las subvenciones -subvenciones que, por otro lado, son un medio que el estado tiene para controlar la participación social-, los movimientos sociales hace tiempo que empezaron a satisfacer sus propias necesidades y las del entorno con los propios medios. Toda la cultura que ha nacido de consumo colaborativo está abriendo verdaderas yagas en el sistema capitalista neoliberal dominante.

c) Nuevo “sujeto”

Intuimos que esta nueva manera de organizarse socialmente está fundamentada al mismo tiempo en una nueva antropología. Uno de los valores emergentes desde estos nuevos paradigmas es, sin lugar a dudas, el de la libertad y autonomía de los sujetos, una autonomía que no es individualista, sino que se pone al servicio de la construcción de un bien común colectivo que pasa por el cuidado del planeta. Aunque esto no sea exclusivo de los movimientos sociales, la preocupación por el entorno, el clima y la tierra forma parte de la nueva cultura emergente, donde el ser humano se concibe en relación con otros seres humanos y con el cosmos.. El “nuevo sujeto” es una persona profundamente “individualizada” —que no individualista, como acabamos de decir-, pero también profundamente colectiva.

En la base más honda de estos movimientos hay una nueva conciencia de ser “nosotros” antes que “yo”. Lo comunitario-colectivo es mayor que lo puramente individual. Parafraseando al papa Francisco, también ellos dirían que «el todo es mayor que la parte», que «el modelo no es la esfera, que no es superior a las partes, donde cada punto es equidistante del centro y no hay diferencias entre unos y otros. El modelo es el poliedro, que refleja la confluencia

de todas las parcialidades que en él conservan su originalidad» (EG 236). Es un individualismo no-narcisista, un individualismo “vinculado” al servicio de “lo común” y, en este sentido, más acorde con una democracia “de alta intensidad” donde lo que se decide se logra, no por mayorías, sino por “consenso”, lo que exige inevitablemente mucho más diálogo que la simple aplicación de una ley conseguida con la “cantidad” —que no la “calidad”— de los votos. Es un “nosotros” no impuesto, sino liberado de toda imposición externa, en búsqueda de la construcción —entre todos— de algo nuevo, con el consiguiente peligro de la ingenuidad, creyendo que “todo lo pasado fue peor” y hay que hacer como si no existiera...

d) Reapropiación del espacio público como espacio político

Ya hemos hablado antes de las redes sociales y la sensación de falta de control que nos producen estos colectivos, por no saber cómo y cuándo se van a movilizar. Pero decir que estos movimientos sólo funcionan a través de internet y las nuevas tecnologías es falso. Algunos analistas señalan que los movimientos sociales se mueven en un espacio híbrido entre lo virtual y lo público.

Otra de las cuestiones que nos hace pensar que estamos ante un cambio cultural es el proceso que estos movimientos han hecho de reapropiación del espacio público como espacio político. Las calles y las plazas se han convertido en los espacios naturales de discusión y creación de un nuevo orden social. Convendría analizar en este sentido el fenómeno de la “ocupación”, como movimiento paradigmático que viene a redefinir la propiedad privada, dándole una función social. En los movimientos sociales los espacios adquieren un fuerte valor simbólico y se convierten en el espacio de convocación para las “comunidades libres”.

2.2.3. Hacia un paradigma inclusivo e integrador.

El “cambio de modelo” que viene con los movimientos sociales nos devuelve a cuestiones que mencionábamos al principio acerca de los dualismos tan marcados que tenemos introyectados, tanto como sociedad civil como Vida Religiosa: no se puede separar mística y profecía, espacio público y privado, ni hablar de justicia sin incluir los grandes problemas que aborda la ecología.

Los movimientos sociales aportan un nuevo “sabor”, más inclusivo e integrador. No son ni un punto de partida, ni un punto de llegada. Abrazan en su seno las luchas de ayer y de siempre: la lucha obrera, los anhelos de los movimientos ecológicos, las voces de las mujeres y los movimientos feministas.... Codo a codo están amasando el futuro las mujeres y los hombres, los nativos y los extranjeros, los más mayores y los más jóvenes... y nos invitan a sumarnos a su danza y reconocer al Dios que baila con su música. La interpelación es a adentrarnos en paradigmas más inclusivos e integradores, a superar dualismos, a romper prejuicios y fronteras, a sumar y no restar... De esto seguiremos hablando en el punto siguiente, porque la Vida Religiosa necesita acoger las interpelaciones que vienen de la realidad para ir más allá de donde siempre ha estado, para cruzar a otras orillas...

3. Interpelaciones a la Vida Religiosa “desde la otra orilla”

La etapa de transición de paradigmas en la que nos encontramos se convierte en momento oportuno para el discernimiento, porque en tiempos de cambio como el actual se suelen poner de manifiesto con mayor nitidez los valores “nuevos” y “viejos” de toda institución, cosmovisión y sistema de valores.

Haciendo uso de un lenguaje vulgar, la Vida Religiosa en todo su proceso histórico -que es de siglos- lleva más de un cambio de época “a sus espaldas”. No podemos olvidar que, por ejemplo, el Concilio Vaticano II actuó como un fuerte revulsivo en el interior de la vida eclesial, de la que no quedaron precisamente exentas las instituciones de Vida Consagrada. Desde la perspectiva social, que es la que nos ocupa, las comunidades religiosas se vieron lanzadas a vivir, con ritmos diferentes, profundos procesos de transformación que afectaron a todas las dimensiones de su vida: nacieron las comunidades de inserción, los religiosos y religiosas descubrieron en el trabajo manual nuevas maneras de hacerse “prójimos” con las personas más empobrecidas, se produjeron desplazamientos de comunidades hacia los lugares más periféricos y excluidos, se abrieron nuevas presencias y se cerraron otras en fidelidad creativa al espíritu fundacional y carismático de los diferentes institutos...

En América Latina, por ejemplo, la Teología de la liberación marcó de tal manera la vida de las comunidades eclesiales que la radicalidad de su opción por los pobres condujo a muchos religiosos y religiosas (y no solo a ellos, también a laicos catequistas, agentes de pastoral, sacerdotes y obispos) por un camino martirial sin precedentes en la historia de la Iglesia

¿No será éste también un momento propicio para emprender nuevos itinerarios y éxodos, con la conciencia clara de que el Dios de Jesús “nos precede y nos acompaña” en todas las búsquedas y caminos? ¿No estará queriendo emerger en la frontera de nuestras instituciones una nueva cultura congregacional más congruente con los sueños y esperanzas, gritos y clamores de los hombres y mujeres de nuestro mundo?

3.1. De la beneficencia a la justicia

Como ya hemos señalado anteriormente, casi todas las instituciones de vida consagrada tienen en su “haber” la experiencia de moverse y desplazarse vital o geográficamente en función de su propia autocomprensión de la misión, los pobres, la inserción y de las propias intuiciones carismáticas fundacionales, que se recrean en cada momento histórico para adaptarse en fidelidad creativa a los nuevos signos de los tiempos. Pero de todas estas transiciones podemos nombrar una en la que, casi con toda seguridad, pueden llegar a converger muchas congregaciones religiosas, por lo menos aquéllas que desarrollan su misión en el ámbito de la acción social: se trata del desplazamiento ideológico y efectivo que se produce entre la “beneficencia” y la “solidaridad”.

Hablamos de beneficencia desde una caridad entendida en sentido clásico. Ésta se basa en una ayuda construida sobre un modelo de relación que perpetúa la

asimetría entre la persona “ayudadora” y la persona “ayudada”. La “vieja” mentalidad parte de la convicción de que “yo tengo” y de que “tú no tienes”. La solución, a primera vista, es la relación “asistencial” asimétrica.

Dando un paso más, la solidaridad hace referencia a un modelo mucho más recíproco que, desde la intuición recogida en el refranero popular, podríamos traducir como el *“hoy por ti, mañana por mí”*.

La “nueva” mentalidad parte de otra convicción, la de la dignidad del otro, una dignidad que yo no se la doy, sino que él la tiene por sí mismo, la dignidad intrínseca de la persona, en cualquier circunstancia. El otro, por tanto, no puede ser “objeto” de mi caridad sino “sujeto” de sus derechos lo mismo que de sus deberes. De ahí un nuevo “salto” que tal vez se puede decir que prácticamente está todavía sin estrenar en la Vida Religiosa y al que nos están “empujando” los movimientos sociales desde hace mucho tiempo: la urgente y necesaria transición de la caridad y la “solidaridad” a la “justicia”. Ésta, la justicia, la encontramos más en el ideario de las congregaciones religiosas y en su discurso oficial, que atravesando de una forma real y efectiva la urdimbre de la vida cotidiana, que se traduce en determinadas prácticas, modos de relación con los empobrecidos, amistades que cultivamos, lecturas y formación a las que accedemos, convocatorias que apoyamos, programas televisivos que vemos, conversaciones que desarrollamos, personas y colectivos que “se nos acercan”, inversiones que realizamos, apoyos económicos que nos planteamos, etc.

Hablar de “justicia” es ir más allá de las consecuencias para ir a las causas de la pobreza, la exclusión, etc. Es decir, es entrar en el ámbito de “la política”. Necesitamos perderle el miedo a la “política” entendida en sentido amplio. Además de la desafección cada vez mayor al mundo de la política de partidos, que también llega hasta nosotros, hay que tener en cuenta que procedemos de una tradición individualista y espiritualista, en la que todavía permanece (y puede ser que por mucho tiempo) el dualismo sagrado-profano, fe-vida, interioridad-exterioridad, contemplación-acción, caridad-justicia. Dentro de este dualismo podríamos incluir el de espiritualidad-política. Son muchos los “saltos” que, como Vida Consagrada, tenemos que dar para pasar de la caridad asistencial —mayoritaria- a la “caridad política” de la que ya hablaba Pío XI en 1927...

3.2. Del sujeto individual al “nosotros” de la misión

Hablábamos antes de un nuevo “sujeto” que descubren los movimientos sociales: el individuo “vinculado” al servicio del Bien Común. El “nosotros” es antes que el “yo”, el todo mayor que la parte... Todavía nuestra espiritualidad es demasiado individualista y, en algunos casos, incluso narcisista. A pesar de haber dado ya muchos pasos, todavía permanecen en muchos de nosotros rasgos de una espiritualidad demasiado “subjetiva” y más “devocional” que objetiva, bíblica y teológica. También para nosotros hay una llamada a superar esta espiritualidad individualista. El Reino de Dios y su justicia está antes que la preocupación por nuestra perfección o santidad individual. «Nadie se salva solo —afirma el papa Francisco en referencia al texto de la LG 9-, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas. Dios nos atrae teniendo en cuenta la compleja trama de las relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad humana» (EG 113).

La misión, cada día más, no es obra de francotiradores, sino de un "cuerpo" que discierne y se compromete comunitariamente. El "nosotros" —con el Espíritu— es el sujeto de la misión.

Los movimientos sociales se caracterizan por la horizontalidad en su organización y por las decisiones tomadas en consenso. Nos introducen así en otra "lógica" que se distancia de la verticalidad y la jerarquía. Estos colectivos, aunque no la han provocado, sí han visibilizado y puesto de manifiesto la gran crisis de las instituciones y de los poderes públicos tradicionales que, como rezan los eslóganes, "no nos representan". Esta crisis de las instituciones les ha hecho reapropiarse de las funciones públicas que anteriormente estaban en unas pocas manos. Desde la Vida Consagrada, también nosotros deberíamos decir que una "obediencia" entendida y vivida en sentido clásico "no nos representa"... Deberíamos recuperar el sentido de la obediencia desde una nueva espiritualidad de "cuerpo", ahondando el sentido del "nosotros" como miembros de una determinada comunidad carismática congregacional. Para la Vida Religiosa esta sensibilidad, presente en los mismos religiosos, sobre todo los más jóvenes, supone un nuevo sentido de la autoridad. El discernimiento comunitario tomado realmente en serio, el diálogo permanente, el consenso y el sentido profundo del "nosotros" como sujeto de la misión, son elementos fundamentales del nuevo estilo de Vida Religiosa que se siente interpelada por la cultura, la filosofía y la sensibilidad de los nuevos movimientos sociales.

Dada la complejidad actual de la misión, tal vez incluso no basta la comunidad ni la Congregación, ni siquiera la Vida Consagrada ella sola. Necesitamos vivir dinanismos de discernimiento inter-congregacional, incluso unidos al laicado, en nuevas formas mixtas comunitarias. No podemos seguir alimentando nuestra espiritualidad y nuestra vida comunitaria como la cohabitación de individuos íntima y verticalmente unidos a Dios, pero ajenos al sentido corporativo del "nosotros". En este sentido, debemos reconocer que vamos dando algunos pasos, aunque todavía tímidos.

A veces, determinadas miradas dirigidas hacia nuestras fundadoras y fundadores nos hacen un flaco favor, en primer lugar, a nosotros mismos y en segundo lugar, a nuestros propios fundadores y fundadoras. Ese tipo de miradas recuerdan a las que lanzan nostálgicamente los niños sobre sus superhéroes favoritos, en una mezcla de ilusión, admiración e impotencia por no poseer los mismos "super-poderes" que ellos tienen. Ni nuestros fundadores fueron tan santos, ni nosotros somos tan mediocres. Cuanto más grande sea la distancia entre aquello que valoramos y lo que realmente vivimos, mayor será la frustración y la desesperanza que desarrollaremos. Así pues, frente a un modelo eclesial de "santidad" individual, pueden estar surgiendo nuevos modelos de "santidad", más fundamentados en los protagonismos colectivos que en las "heroicidades" individuales.

3.3. Del espacio privado al espacio colaborativo.

En los movimientos sociales, la fuerte base del sentido "colectivo" y "comunitario" de la vida social transforma el sentido de "lo mío" y "lo tuyo" en la misma línea del "yo" y el "nosotros". En el abanico de las nuevas iniciativas, a las que aludíamos

anteriormente, hacíamos referencia a una serie de propuesta que diferentes movimientos sociales han aglutinado y denominado como "consumo colaborativo". Se trata de una serie de bienes y servicios que, siendo en principio de carácter privado, sus propietarios deciden ponerlos al servicio de quien, en un momento determinado y de manera puntual, los puedan estar necesitando. Los movimientos sociales han venido a poner en cuestión o, por lo menos a diluir y difuminar las fronteras existentes entre lo público y lo privado a favor de un sentido mayor del "nosotros".

Uno de los principios fundamentales de la Doctrina Social de la Iglesia es el del destino universal de los bienes y, por tanto, el principio también de la función social de la propiedad privada. La propiedad privada no es un derecho absoluto, sino supeditado al destino universal de los bienes. La pregunta que nos hacemos es si aplicamos —y cómo— este principio a la realidad de nuestros bienes y propiedades. Al interior de la Vida Religiosa vivimos una "comunidad de bienes" en la que se cumple el primer principio, pero nos integramos luego, como institución, en el mismo marco de la propiedad privada jugando el mismo juego de las vicisitudes del mercado.

Acercarnos al significado profundo de "comunidad del bienes" desde esta perspectiva, a la luz de la interpelación que nos hacen los movimientos sociales, nos adentra en cuestiones como la posibilidad real que tenemos como Vida Religiosa de participar e invertir en banca ética, como un modo alternativo de gestión de nuestros bienes. Tampoco podemos desentendernos de la gran crisis ecológica que andamos atravesando, que también se han encargado de visibilizar los movimientos sociales. La Vida Religiosa no puede vivirse ajena a la ecología como un elemento fundamental de su dimensión profética, procurando un estilo de vida que sea realmente sostenible y solidario, no sólo a niveles macroeconómicos sino desde lo cotidiano, que pasa por la compra diaria y el uso normal que hacemos de los bienes.

Pero más allá de esto y unido al tema de los espacios, nos llevaría a replantearnos una nueva concepción de "comunidades de inserción", desde la lógica de la "desprivatización" de nuestra vida, ya que no se trata sólo de vivir "en salida", como nos anima el Papa Francisco, sino de "dejar entrar" en nuestra casa y en nuestra vida a las personas empobrecidas que, además de ser víctimas del sistema capitalista, tienen mucho que decirnos sobre nuevos modos de compartir y colectivizar los bienes. ¿Hay personas ajenas a la comunidad que tienen la llave de nuestra casa? ¿Hay espacios "vetados" en nuestras comunidades? ¿Es nuestra acogida vertical u horizontal? ¿Alguna vez somos nosotros los acogidos? ¿Para qué cosas y a qué horas estamos disponibles?

El Papa Francisco, en su discurso del 10 de Septiembre de 2013, pronunciada en el Centro Astalli de Roma decía: *«Queridos religiosos y religiosas, los conventos vacíos no le sirven a la Iglesia para transformarlos en albergues y ganar dinero. Los conventos vacíos no son nuestros, son para la carne de Cristo, que son los refugiados. El Señor nos llama a vivir con generosidad y valentía la acogida en los conventos vacíos. Desde luego, no es algo simple, se necesita criterio, responsabilidad, pero también se necesita coraje».*

Los movimientos sociales, además, se caracterizan por la agilidad de las respuestas a los problemas, de modo puntual, eficiente y eficaz. Al surgir un problema se montan rápidamente los dispositivos teóricos y prácticos para su planteamiento y solución y se desmontan con la misma rapidez en cuanto cesa el problema. Esta agilidad no supone fragmentación ni dispersión sino que hay conciencia de que cada problemática forma parte de un todo. La especialización no supone despreocupación por el conjunto. El todo es una realidad orgánica y las respuestas deben ser también orgánicas. La Vida Religiosa lleva consigo un enorme peso institucional que le quita agilidad. Lo mismo que la Iglesia, la Vida Religiosa es una maquinaria institucionalmente demasiado pesada para responder a los retos de la sociedad con la agilidad que esos retos representan. Tal vez va llegando la hora de desprenderse de las grandes obras e instituciones para poder caminar con más agilidad para atender a los retos cambiantes que van surgiendo y desapareciendo cada vez con mayor rapidez. El Papa Francisco no cesa de llamar nuestra atención hacia la importancia de lo pequeño y de las cosas pequeñas. Las grandes obras tal vez sean ya cosas del pasado. “Estamos invitados —se nos dice— a plantar tiendas ligeras en las encrucijadas de senderos inexplorados⁸... Instauremos un estilo de obras y de presencias pequeñas y humildes como el evangélico *grano* de mostaza en el que brille sin fronteras la intensidad del signo”⁹.

3.4. De lo “marginal” a lo “emergente”

Los márgenes y las periferias han sido, y siguen siendo, lugares muy significativos para nosotras y nosotras como Vida Religiosa. A lo largo de la historia los hemos ido descubriendo como los espacios teológicos y teofánicos donde el Jesús “nuevamente encarnado” se nos ha hecho presente en aquellos pueblos y personas más empobrecidas y vulneradas en su dignidad. Hoy también podemos decir que los márgenes y las fronteras adquieren en este momento nuevos significados y horizontes simbólicos, a la luz de los movimientos sociales.

Será justamente en los márgenes y periferias de nuestro mundo, en sus orillas y fronteras, donde más se ponga de manifiesto y se visibilice el absoluto desinterés que, como denuncia el papa Francisco, tiene el sistema capitalista neoliberal por hacerse cargo y gestionar los desgarros y clamores de la gran mayoría de la humanidad. Precisamente porque reconocemos que los márgenes del mundo son el lugar geográfico y simbólico del sufrimiento humano, podemos afirmar al mismo tiempo, que las fronteras y periferias constituyen el espacio privilegiado donde nacen y crecen las alternativas, donde brota lo emergente como posibilidad de Vida nueva, que trasciende todo signo de muerte.

En este punto de la reflexión quisiéramos traer a colación la referencia a una Asamblea acontecida dentro del marco de la Vida Religiosa que, bajo nuestro punto de vista, arrojó mucha luz respecto a la manera como podemos relacionarnos con las fronteras del sufrimiento humano. Se trata de la XVII Asamblea Plenaria de la Conferencia Latinoamericana y Caribeña de Religiosos y Religiosas (CLAR) llevada a

⁸ CIVCSVA, “*Escrutad*”, n° 15, pág.80

⁹ *Ibid.*, n° 16, pág. 86

cabo en el 2009. En esta asamblea se introdujo un término muy sugerente, cargado de un profundo contenido, para hacer referencia al colectivo de personas y/o pueblos que tradicionalmente hemos nombrado como "los pobres". El término es el de "sujetos emergentes".

Cuando hablamos sobre los pobres nos podemos colocar sin darnos cuenta fuera del grupo de los pobres, lo que conlleva una relación de asimetría de la que deberíamos tomar conciencia y reflexionar. Por eso parece tan novedoso el término de "sujetos emergentes", ya que nos sitúa de antemano en una relación mucho más horizontal, que tiene además como punto de partida, el reconocimiento del otro en sus valores potenciales, lo cual se sigue directamente del sentido de la dignidad propia de la persona, sea cual sea su circunstancia. La misma CLAR define a estos "sujetos" como *"personas, grupos o fenómenos humanos que provocan y convocan; contextos interpelantes y espacios de realización de la vida..."* No es lo mismo hablar de márgenes como el lugar donde reside lo marginal de nuestro mundo, que hablar de márgenes como un espacio preñado de posibilidades emergentes, donde la vida que puja por salir está latente.

Estamos llamados a reconocer, como Vida Religiosa, además de las pobreza existentes en las culturas y sujetos, sus capacidades emergentes. Esto probablemente nos capacitará para iniciar procesos de misión compartida con personas y colectivos bien diferentes, incluso no creyentes, porque al cambiar nuestra mirada a la realidad, cambiará nuestra manera de posicionarnos en ella, colectivizando esfuerzos y dejando a un lado protagonismos absurdos. Dios sigue clamando en la realidad y ese clamor se convierte en el punto de partida de una convocación amplia, no sólo la convocación propia de nuestra vocación religiosa, sino la convocación que nos viene, como seres humanos, de escuchar los gritos de la realidad, donde nosotros oímos al Crucificado y otros oyen simplemente los desgarros de la Humanidad. Hoy más que nunca necesitamos sumar más que restar, aunar esfuerzos, pensamiento, creatividad, luchas... y hacerlo de la mano de las víctimas, que están emergiendo con respuestas que probablemente nunca se nos hubieran ocurrido a nosotros, pero que se puede ver sostenidas y amplificadas gracias a nuestro apoyo.

CONCLUYENDO

La "lógica" discursiva de los movimientos sociales no es la lógica fríamente racional y deductiva. Es una lógica más inductiva e intuitiva y, por tanto, muy pegada a la realidad concreta, a los hechos, las sensibilidades, las anécdotas paradigmáticas, etc. Una lógica más cercana a "las razones del corazón que la razón desconoce" (Pascal)... Una lógica que no sacrifica a la persona en aras de los principios, por muy sagrados que pudieran parecer.

No estamos del todo lejos de ella. Parte de estas interpelaciones no vienen sólo de fuera sino que las vivimos desde dentro, porque también somos hijos e hijas de nuestra época. Por eso también, muchas de las interpelaciones que aquí señalamos se vienen ya realizando, aunque sea tímidamente, en la Vida Religiosa: el paso de una concepción asistencialista de la misericordia a un nuevo sentido de la lucha por la justicia y el compromiso político; un sentido más corporativo de la misión y de la vocación personal, incluso más allá de las fronteras puramente

“congregacionales”; un sentido más hondo y maduro de la obediencia y del discernimiento; un asomarse a una visión más compartida de los bienes y propiedades; el descubrimiento de la banca ética; un sentido más ecológico y sostenible de los gastos de la vida comunitaria y personal; un acercamiento a lo marginal y a los excluidos como nuevos sujetos emergentes, etc.

Son pequeños signos que van en dirección a un nuevo modo de concebir y vivir la Vida Religiosa. En tiempo de crisis, podemos ciertamente saber y decir de qué orilla hemos salido, pero no es tan fácil conocer ya la otra orilla hacia la que vemos que tenemos que caminar. Cuando decimos “vayamos” estamos expresando un deseo, muy en consonancia con el “¡salid!” que nos repite el papa Francisco a toda la Iglesia. “La Vida Religiosa —se nos dice en la carta “Escrutad”¹⁰ - está atravesando un vado, pero no puede quedarse en él definitivamente. Estamos llamados a pasar al otro lado —*Iglesia en salida*, es una de las expresiones típicas del Papa Francisco— como *kairós* que exige renuncias, nos pide dejar lo que se conoce y emprender un largo camino difícil... todos hacia tierras misteriosas vislumbradas sólo en la fe... El discernimiento mira hacia horizontes que el Espíritu sugiere a la Iglesia, interpreta el murmullo de las estrellas de la mañana sin salidas de emergencia, ni atajos improvisados, se deja guiar a cosas grandes a través de señales pequeñas y frágiles, poniendo en juego débiles recursos”.

¹⁰ CIVCSVA, carta “*Escrutad*”, n° 11, pong. 63.